

ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A ETNICIDAD Y MOVILIDAD SOCIAL EN LA HISTORIA

Etnicidad es un concepto cada vez más usado en ciencias sociales y en historia. De acuerdo con Max Weber, los grupos étnicos son los que

"entertain a subjective belief in their common descent because of similarities of physical type or of customs or both, or because of memories of colonization or migration; this belief must be important for the propagation of group formation; conversely, it does not matter whether or not an objective blood relationship exists".

Aunque no conocemos definición mejor, hay que admitir que el mismo Weber no encontrara el concepto de *etnicidad* a diferencia del de *nacionalidad*, de utilidad analítica. Lo mismo que Carlos Marx, Weber y otros grandes pioneros de la sociología no dejarían de ver la etnicidad como una fuerza agobiada, algo que, tal vez, era responsable de complicaciones secundarias que afectaban al sistema de clases. De acuerdo con un cientista social que escribía en 1979, Frank Parkin, esta postura de los pioneros ha hecho a la teoría social moderna "theoretically unprepared to deal with the renaissance of ethnic identity and conflict in the very heartland of Western capitalism"¹.

¹ M. Weber, *Economy and society*, I, Berkeley, CA, 1978, pp. 389(cita), 395 y *passim*.; F. Parkin, *Marxism and class theory: a bourgeois critique*, Londres, 1979, p. 32. Para una discusión en torno a una definición socioantropológica véase Fredrik Barth (ed.), *Ethnic groups and boundaries*, Bergen, Oslo & Londres, 1969, pp. 9-38. Subraya Barth que los contactos a través de fronteras étnicas podrán efectuarse sin una nivelación inevitable de las diferencias culturales. Ver también *The Macmillan student encyclopedia of sociology*, M. Mann (ed.), Londres, 1983, pp. 114, 318 s.; subraya Pierre L. van den Berghe (ed.), *Class and ethnicity in Peru*, Leiden, 1974, p. 3 que: "...to the extent that a society is divided both into ethnic groups and into classes, neither of the two kinds of groups can be reduced to the other. Ethnicity is *not* simply a minor complication

En efecto, en el Tercer Mundo y, en cierta medida, también en Europa y Norteamérica durante décadas recientes, los factores étnicos han llegado a ser, en muchos casos, elementos causales más importantes en conflictos, patrones de estratificación e identidad política que la dicotomía propietarios/gente sin propiedad y los factores de índole material. Evidentemente, algunos de estos conflictos quizás podrían ser clasificados, de manera más clara, como *raciales*. Incluso, a menudo, en la literatura reciente se habla de relaciones "étnicas/raciales"². Semejante yuxtaposición de los conceptos no me parece conveniente, sin embargo, por ser la *etnicidad* de orden superior y más comprensivo. Además, los términos *raza* y *racial* han sido objeto de tantos abusos, por parte de los nazis y de la jerga burocrática y sociológica estadounidense, que deberían ser reservados para diferencias fenotípicas verdaderamente obvias y generalizadas entre grupos humanos. Desde ya, por ejemplo, la identidad judía es cuestión étnica, no racial. En estas circunstancias, no obstante lo dicho por Weber, *etnicidad* parece ser un concepto mucho más útil para fines analíticos que *raza*. Habrá que tener en cuenta, sin embargo, su naturaleza muy compleja y que se relaciona con tantos y tan diferentes aspectos de la realidad social. Por añadidura, es un concepto sumamente dinámico. Podrá referirse a procesos históricos en los cuales ha variado mucho la fuerza e intensidad de la conciencia étnica a través del tiempo. No lo ha hecho, sin embargo, de manera tan simplista y posible de pronosticar como lo creía Weber al aseverar que los grupos de *status* (*Stände*) iban a florecer durante periodos de paz y estabilidad relativas. A esta categoría pertenecían, incluso, según él, los grupos étnicos. Por otra parte, las relaciones de clase predominarían durante las crisis políticas y económicas. Esta generalización no podría resistir un examen histórico. Muchas veces estallaron rebeliones étnicas en conexión con las crisis socioeconómicas³.

or special case of class, nor can ethnicity be understood outside the total context of inequality which includes class". De acuerdo con el sociólogo finlandés Tom Sandlund la subevaluación de la etnicidad como factor en el cambio social se debe simplemente al hecho de nacer la sociología en países con un solo idioma como Francia y Alemania. *Sociala klasser, etniska grupper och kapitalistisk utveckling*, en NK v. Kreitor (ed.), *Minoritet, kultur, identitet*, Boras, Suecia 1980, p. 109.

² Desde 1977, una revista especializada se llama *Ethnic and racial studies*. En su libro *Racial Conflict in contemporary society*, Londres 1985, John Stone casi sistemáticamente usa "racial and ethnic".

³ Parkin, *op. cit.*, p. 34 s.

Otro pensamiento de Weber ha resistido bien el paso de los años. Subraya la importancia de la conciencia de honor colectiva (*Massenehre*) del cual participa cualquier miembro de un grupo étnico, al margen de su respectiva posición social. Por tanto, a diferencia de los grupos de *status* en el sentido estricto, no tendría implicación jerárquica. El mismo Weber ejemplifica este *Massenehre* étnico al referirse al *poor white trash*, los *lumpen* de los Estados del Sur norteamericanos. Dan prioridad a su solidaridad étnica y no social. En este caso, hubieran solidarizado, al contrario, con los negros igualmente pobres. El *Massenehre* proporciona a los miembros del grupo respectivo la sensación de pertenecer a un "pueblo elegido"⁴. En Sudáfrica, semejante *Massenehre* podrá al mismo tiempo estimular a los afrikaners y a los zulúes.

El mismo ejemplo podrá ser tomado también para ilustrar la importancia fundamental de la distinción entre los grupos étnicos que ejercen poder y control social de quienes no lo hacen. En la literatura sociológica es común llamar a estos grupos *minorías*. Esto se hace incluso con referencia a grupos que constituyen mayorías numéricas, sea en el plano local, regional o nacional⁵. Nos permitiremos usar el concepto de *grupo de minoría* en este sentido especial de grupo humano objeto de discriminación, sin tomar en cuenta su número relativo⁶.

La índole de las relaciones interétnicas presenta variaciones muy grandes en el espacio geográfico. Esto, a su vez, está determinado por factores históricos a veces muy intrincados. Podemos tomar el caso de los Estados Unidos para ilustrar varias dimensiones de las relaciones interétnicas. El grupo dominante tradicional son los WASP —*White Anglosaxon Protestants*—. Lo contrario de *white* (blanco) es *black*, negro. Anglosajones, en cambio, tienen su contrapartida en grupos como irlandeses o italianos. Las alternativas frente a los protestantes, por último, son judíos o católicos⁷. En los Estados Unidos todos los que,

⁴ Weber, *op. cit.*, I, 391.

⁵ Para el problema de definición ver p. ej. Stone, *op. cit.*, pp. 42-45. Es obvio que puede parecer raro usar el término de "minoría" aun para una mayoría numérica. Si, no obstante, hemos optado por hacerlo, es por resultar más consecuente y, ante todo, por subrayar la importancia del aspecto del poder. Para la "mayoría" dominante podrá ser indiferente si los grupos dominados constituyen el 45 o el 65 por ciento.

⁶ Ver, por ejemplo, Charles Wagley y Marvin Harris, *Minorities in the New World*, Nueva York y Londres, 1958.

⁷ De acuerdo con Sandblad, WASP demuestra "in a correct order... the relative importance of these three constituents in the ranking of ethnic groups"

según se sabe, tengan alguna ascendencia negra se llaman *Blacks*, aunque el color de su piel sea muy clara. Los *Whites* son todos los demás. Hay que subrayar que, con el andar del tiempo, esta dicotomía extraña ha sido aceptada no sólo por los *Whites*, sino incluso por los *Blacks*. El dicho "*Black is beautiful*" (negro es hermoso) expresa su *Massenehre* en la actualidad. Al mismo tiempo, ha llegado a ser plenamente reconocido por los investigadores serios, con el sueco Gunnar Myrdal como pionero, que la mayor parte de los *Blacks* estadounidenses son, en realidad, mulatos. Por lo demás, la historia estadounidense demuestra con gran claridad cómo un grupo étnico de inmigración tras otro fue, al comienzo, objeto de discriminación por parte de la población residente, para luego ser asimilado poco a poco. La metáfora común de *melting pot* (crisol) podrá, sin embargo, exagerar el grado de asimilación alcanzada. Bayard Rustin, intelectual negro, llegó a destruir un mito nacional al declarar en 1972:

"...there never was a melting pot; there is not now a melting pot; there never will be a melting pot; and if there were, it would be such a tasteless soup that we would have to go back and start all over"⁸.

La etnicidad de los diversos grupos étnicos sería, sin embargo, sujeto de cambios considerables en el contenido y en la intensidad a través del tiempo. En la huella de la crisis de Vietnam y bajo el impacto de la lucha de los negros por sus derechos de ciudadanos, muchos grupos étnicos en los Estados Unidos de la tercera o cuarta generación sentían una necesidad de expresar su etnicidad. Entonces, inevitablemente, sería el caso de una etnicidad diluida culturalmente⁹. En los Estados Unidos de hoy, como se sabe, los *Hispanics* han llegado a formar con rapidez un grupo étnico inmigrado incomparablemente mayor que ningún otro anterior, sobre todo en el plano regional en el Suroeste y Florida y en las grandes metrópolis. Destacan los de origen mexicano. Los *chicanos* no tardaron en desarrollar un *Masse-*

en los Estados Unidos. *Social classes, ethnic groups and capitalist development — an outline of a theory*, Abo/Turku, Finland, 1976, p. 97.

⁸ Cita de B. Ruskin en Michael Novak, *The rise of the unmeltable ethnics*, Nueva York 1977, p. xiii.

⁹ Como apunta Anthony D. Smith, se trata, ante todo, de "symbolic ethnicity" que "the wider society fosters and legitimates". Podrá muy bien seguir existiendo "even while ethnic cultures and organizations decline and disappear". *The ethnic revival*, Cambridge, 1981, p. 157.

nehre que les distingue de los norteamericanos y de los mexicanos al mismo tiempo. Esto podría significar que su futuro se aparte de los patrones existentes hasta ahora respecto del proceso de "americanización". Por fin, debemos referirnos también a los restos patéticos de la población autóctona, concentrada a los ghettos de las *reservations*. Para los indios, sin embargo, la toma de conciencia de los negros ha sido un ejemplo positivo y estimulante. Con la excepción de estos indios y también de los llamados *cajouns* de las ciénagas de Nueva Orleans, descendientes de los colonizadores franceses, las minorías estadounidenses tienen en común carecer de viejos lazos históricos con cierto territorio dentro del país. Por añadidura, reconocen plenamente su nacionalidad estadounidense. Basta pasar a Canadá, sin embargo, para encontrar un grupo étnico importante con raigambre histórica en la tierra. Apoyados en una historia de 300 años, los franceses de Canadá en torno a Quebec llegaron a desafiar, en la lucha por sus derechos, la nacionalidad canadiense. Hacia el extremo norte del continente los pocos esquimales (*inouit* se llaman ellos mismos) podrían exigir a lo más una medida de autonomía garantizándoles su supervivencia como grupo étnico¹⁰, lo mismo que en el Norte escandinavo los lapones (*sami*).

En América Latina, como se sabe, se disciernen dos patrones principales respecto de las relaciones interétnicas: el de los países mesoandinos a lo largo del Pacífico, en donde los llamados indios o indígenas forman en ciertos lugares la parte mayor o, al menos, el elemento sustancial de la población, y otro que domina en las tierras bajas tropicales, es decir, ante todo el Caribe y Brasil. En los países mesoandinos se trata de un dualismo étnico, el cual, sin embargo, a diferencia del dualismo blanco-negro estadounidense, es de índole cultural y no fijado con criterio genealógico. El ser *indio*, *indígena* o, con un eufemismo obvio, *campesino*, implica tener un idioma indio como lengua materna, tener costumbres clasificadas como de origen indio (sea correcto o falso), considerarse a sí mismo o ser reputado como *indio* y, por último, pero no menos importante, ser pobre. Como tal, esto no implica obstáculos de principios al ascenso social. Lo que sí implica es una separación de su identidad india anterior. En México, como se sabe, un indio zapoteca, Benito Juárez, en la década de 1850, llegó a subir en la escala social hasta alcanzar la Presidencia de su país. En

¹⁰ Parkin, *op. cit.*, p. 41. Sugiere que quizás ha sido "because of these complications raised by the territorial aspect that (Max) Weber felt the collective term 'ethnic' would be abandoned in the long run".

México y en otros países con minorías étnicas concentradas en el espacio podría parecer adecuado aplicar el concepto radical de *colonialismo interno* a su situación, es decir, un proceso parecido al de la explotación y represión de países del Tercer Mundo por poderes imperialistas. En efecto, el modelo, tal como ha sido usado, por ejemplo, por los estudiosos mexicanos Pablo González-Casanova y Rodolfo Stavenhagen, es claramente más realista que los enfoques marxistas ortodoxos. Al ser sometido a pruebas empíricas, sin embargo, resulta demasiado estático y rígido¹¹. Más importante es observar la serie de cambios ocurridos (sin insertarse en un esquema teleológico) respecto de la extensión de la etnicidad en el espacio a través del tiempo en el área mesoandina. Estos cambios tienen que ver con factores socioeconómicos más bien que biológicos (tales como fertilidad específica según la etnicidad). Durante la primera mitad del siglo XIX ocurrió, por ejemplo, que algunas poblaciones serranas peruanas de mestizos, antes hispanoparlantes, situadas en rincones aislados, adoptaron durante una época de mayor pobreza y menor comercio el idioma y las costumbres de sus vecinos indígenas. Por tanto, como demostró George Kubler, fueron entonces censados como *indios*¹².

El otro patrón interétnico latinoamericano principal, característico del Brasil y del Caribe, es el *pluralismo étnico*, aunque en las zonas de plantación suelen dominar los individuos de ascendencia africana. Las personas de piel oscura tienden a formar la mayor parte de las capas más bajas de la sociedad. Al mismo tiempo, hay muy pocos de ellos en las capas superiores, donde dominan los blancos o los mulatos de tez clara. A diferencia de los Estados Unidos, en esta parte de América Latina la realidad histórica del mestizaje ha sido siempre reconocida. Consecuentemente, la escala racial, de la cual las personas están

¹¹ He estudiado estos problemas en mi libro *La mezcla de razas en la historia de América Latina*, Buenos Aires, 1969, y en otros muchos estudios. El concepto de *internal colonialism* ha sido ante todo desarrollado y defendido por Michael Hechter, *Internal colonialism. The Celtic fringe in British national development*, Berkeley CA & Los Angeles, 1975. Para comentarios más o menos críticos véanse Smith, *op. cit.*, pp. 29-37, Parkin, *op. cit.*, pp. 35-37, P.L. van den Berghe y George Primov, *Inequality in the Peruvian Andes. Class and ethnicity in Cuzco*, Columbia, MO, 1977, p. 7.

¹² G. Kubler, *The Indian caste of Peru, 1795-1940: A population study based on tax records and census reports*, Washington DC, 1952; Mörner, *op. cit.*, p. 116 s. Se debe notar que las variaciones locales en la zona referida podrán diferir bastante. Ver la antología citada de Van den Berghe, p. 79, y los artículos allí de Flores Ochoa y de Orlove, pp. 62-91.

muy conscientes, es sumamente diferenciada. El fenotipo constituye un criterio importante, pero sólo *uno* de los criterios que determinan el "status" de la persona. Educación y riqueza son los restantes criterios. De manera muy sutil podrán, en cierto modo, "blanquear" a una persona con pigmentación socialmente demasiado oscura. En cualquier caso, la movilidad social ascendente ha encontrado siempre obstáculos severos en los tres aspectos citados en esta región¹³. Ni aún en la Cuba socialista, más de 25 años después de la Revolución, se ve a muchos negros en puestos dirigentes.

Pasamos a tratar brevemente de las condiciones europeas. Aquí, obviamente, se trata de dos tipos principales de minorías étnicas. El primero se constituye por grupos con un pasado histórico más o menos glorioso, que experimentaron una verdadera toma de conciencia en el curso del siglo XX. En España, como se sabe, los catalanes son el grupo más numeroso; los vascos, el más militante. En Gran Bretaña, la periferia celta, con escoceses, galeses y, ante todo, católicos en Irlanda del Norte, se ha hecho notar cada vez más. El grupo extremista de la IRA, en Irlanda del Norte, constituye la contrapartida terrorista del grupo vasco ETA. No deja de haber otros casos de conflictos étnicos muy agudos, aunque no han llegado a la violencia armada. El ejemplo de Bélgica es el más definido de un conflicto *tribal*, aunque, a diferencia de Irlanda del Norte, las distinciones étnicas se relacionan ante todo con la lengua y no con la religión.

El otro tipo principal europeo es un resultado de la migración de la postguerra. En muchos casos los inmigrantes mismos pertenecen a minorías étnicas del país de procedencia. Así, por ejemplo, los sirios y kurdos de Turquía, los macedonios y albaneses de Yugoslavia. La situación miserable de los *guest workers* turcos en Alemania Occidental acaba de ser expuesta con despiadada claridad en una obra del periodista Günter Wallraff¹⁴. Existe, sin embargo, una diferencia muy importante entre semejantes obreros migrantes y, al menos, gran parte de los refugiados políticos que se han ido a Europa desde otros continentes. Para aquéllos, hasta el trabajo más duro y peor pagado resulta económicamente más provechoso que el trabajo que les pueda

¹³ Mörner, *op. cit.*, pp. 144-146. Existe una literatura enorme sobre relaciones interétnicas en el Brasil y en el Caribe respectivamente. Pocas veces, sin embargo, se han hecho esfuerzos de compararlos y definir los rasgos comunes.

¹⁴ Ingvar Svanberg, *Invandrarne från Turkiet. Etnisk och sociokulturell variation*, Uppsala, Suecia, 1985 (Centre for multiethnic research); G. Wallraff, *Ganz Unten*, Colonia, RFA, 1985.

ofrecer su propio país. Para éstos, en cambio, el exilio, muy a menudo, lleva consigo trabajo manual o de oficina cierta sencillez en vez de trabajo intelectual y de mayor prestigio en el país de origen. Esto, evidentemente, implica tensiones síquicas mayores. Además, los refugiados no podrán o desearán regresar a su país de origen a menos de ocurrir allí cambios políticos para ellos esenciales. Sin embargo, como se sabe, nadie puede pronosticar la duración de un régimen dictatorial en un país tercermundista.

Las minorías étnicas están expuestas a grados distintos de *cierre social* (*closure*), término ideado por Max Weber para denominar los esfuerzos de parte de colectividades sociales a fin de maximar su proporción de los recursos y recompensas disponibles. Esto lo hacen mediante la reducción del acceso a estos bienes, con el objeto de favorecer a un grupo más pequeño. A fin de legitimar semejante exclusión se eligen ciertas características sociales o físicas de los excluidos. Frank Parkin ha tratado de completar la categoría weberiana de *cierre de exclusión* con una estrategia correspondiente por parte de los excluidos. Esta la llama *cierre de usurpación*, por tener como meta la conquista de posiciones prohibidas. Parkin también habla de *cierre dual*. Con esto se refiere, por ejemplo, al caso de una clase obrera que, al mismo tiempo, lleva una estrategia de usurpación contra la clase burguesa de su país, y otra, exclusivista, contra mujeres o minorías étnicas. Este es un esfuerzo, al menos, de llegar a una definición teórica de realidades históricas esenciales. Los Estados Unidos, primero, y, luego, en forma aún más drástica, Sudáfrica son ejemplos elocuentes, imposibles de analizar en términos marxistas ordinarios. Es la existencia de mercados de trabajo dobles (*split labour markets*) que le garantizan a la clase obrera blanca sus privilegios. Por tanto, como lo observa Parkin, la falta de solidaridad de clase no depende sólo de prejuicios raciales, sino podrá basarse también en motivos racionales, por todo su vil egoísmo. En cualquier caso, para las minorías étnicas afectadas lo esencial es la exclusión como tal, sea que venga del Estado, de los patronos o de los compañeros de trabajo. Es esto, más que nada, lo que influiría en la relación entre etnicidad y movilidad social desde una perspectiva histórica¹⁵.

La movilidad social, como es sabido, podrá efectuarse durante la vida del individuo, en cuyo caso se denomina "de carrera", o de una generación a otra u otras, es decir, será "intergeneracional". En ambos

¹⁵ Parkin, *op. cit.*, pp. 44-116; Stone, *op. cit.*, p. 66 ss.

casos podrá ser afectada por estrategias de exclusión, pero en este último generalmente de manera menos severa. Los puestos de los cuales los inmigrantes son excluidos legalmente o, más frecuentemente, en la práctica social, podrán abrirse para sus hijos. En una sociedad étnicamente pluralista, un negro se verá excluido de un puesto que podrá ser alcanzado por su hijo, si es mulato. En sociedades más cerradas, como el Occidente de la época del Antiguo Régimen, la movilidad social ascendente normalmente se llevó a cabo en forma intergeneracional. La modalidad hispanoamericana, al decir del estudioso chileno Alejandro Lipschütz, una *pigmentocracia*, trazó los límites respectivos para el ascenso social de cada grupo étnico, de acuerdo con una escala que comprendía toda la gama desde negros, indios y zambos hasta mulatos, mestizos y blancos¹⁶.

La movilidad social podrá ser total, pero más a menudo será parcial. El ascenso de acuerdo con un criterio, sea ingreso, propiedad, educación o prestigio, podrá ser mayor o menor que en los demás. La movilidad social parcial es común al tratarse de miembros de grupos étnicos de minoría. No es probable que individuos de semejante condición logren mejorar su economía, su ocupación, su nivel educacional y su prestigio en igual medida. El individuo capaz de romper la barrera de prejuicios y de discriminación en un aspecto encontrará a menudo que la barrera se ha vuelto aún más difícil en otros. Como regla general, los grupos étnicos de minoría tienen promedios de ingreso y propiedad más bajos en parangón con los grupos dominantes. Esto se relaciona con el hecho de que los antepasados de los grupos étnicos de minoría muchas veces han sido conquistados y suprimidos, o descienden de esclavos. Hay, no obstante, ciertas minorías étnicas que, al contrario, despertaron la envidia de los grupos dominantes y les hicieron agudizar sus estrategias de exclusión por el hecho de su prosperidad económica. Los ejemplos más importantes son los judíos en Europa y otros continentes, los hindúes y mahometanos de la India y de África oriental y los chinos en el Sudeste de Asia. Destaca esta categoría de *intermediarios* (*middleman minorities*) en sociedades caracterizadas por un verdadero abismo entre elites y masas. Son especialmente vulnerables, como la Historia enseña, por ataques provenientes desde esos dos sectores y ha habido más de un caso de *genocidio*¹⁷.

¹⁶ Mörner, *op. cit.*, pp. 62-83; A. Lipschütz, *El indoamericanismo y el problema racial en las Américas*, 2ª ed., Santiago de Chile, 1944.

¹⁷ Sobre *Middleman minorities* ver Stone, *op. cit.*, pp. 95-100.

Consecuentemente, el punto de partida para un miembro ambicioso de una minoría étnica podrá ser muy diferente. Muchos mitos se han construido en torno a los *hijos de sus propias obras* (*selfmade men*), en particular si, por añadidura, pertenecían a un grupo social despreciado. De esta manera, la carrera del "nabab" boliviano del estaño, Simón Patiño, suele ser descrita como la marcha de un pobre indio a la riqueza más grande del mundo. Sin embargo, el padre de Patiño era funcionario, mestizo como casi toda la clase media boliviana, y Simón tenía al menos educación secundaria al empezar su carrera, en todo caso muy notable¹⁸.

Pasemos a la concentración étnica dentro de ciertas ocupaciones. Podrán reflejar o el lugar al cual los grupos dominantes optaron por destinar al grupo de minoría, o un lugar elegido por éste en virtud de aptitudes especiales. En este caso, sin embargo, también, tendrán que estar de acuerdo los grupos dominantes. Los lapones (*sami*) de Suecia podrán servirnos de ejemplo. A partir del siglo XVII en adelante, la mayor parte de ellos optaron por dedicarse a la ganadería ambulante de renos. En esto han sido confirmados y apoyados por el Estado, que hasta hizo de esta ocupación la base de su reconocimiento de la etnicidad *sami*. Sin embargo, siempre ha habido también otros *sami*. En los siglos XVII y XVIII encontramos en regiones al sur de Laponia a *sami* sirviendo en muchas parroquias como especialistas en la matanza o castración de animales domésticos, es decir, los cargos más desdeñados¹⁹. Un grupo étnico sujeto a una discriminación aguda en Suecia y en otros países europeos, al menos hasta muy recientemente, han sido los gitanos. Fueron forzados a dedicarse a unos pocos oficios, tales como estañadores, caldereros o chalanés. Como estos oficios no les daban mucho dinero, ni prestigio, ayudaron a mantenerlos en el estrato más bajo de la sociedad²⁰. Aun un país hasta recientemente tan homo-

¹⁸ Charles F. Geddes, *Patiño, rey del estaño*, Madrid, 1984.

¹⁹ Britt Uppman, *Samhället och samerna 1870-1925*, Umeå, Suecia, 1978, p. 24, y Tomas Cramér y Gunnar Prawitz, *Studier i renbeteslagstiftning*, Estocolmo, 1970, discuten el problema de "identidad legal" de los *sami*. Sobre los *sami* del sur en los siglos XVII-XVIII, Ingvar Svanberg, *Sockenlappar*, Uppsala, 1981.

²⁰ Allan Etzler, *Zigenarna och deras avkomlingar i Sverige*, Uppsala, 1944, trabajo lleno de datos pero con una interpretación influida por prejuicios. Otra categoría paria de la sociedad sueca han sido los *tattare* o *viajeros*, estudiada con esmero en A. Heymowski, *Swedish 'travellers' and their ancestry*, Uppsala, 1969. Demuestra que en algunos casos eran de ascendencia gitana, como generalmente se ha supuesto, pero no en otros. Sólo se trataría, entonces, de un descenso social muy grande dentro de la sociedad campesina.

géneo como Suecia podría ofrecer otros ejemplos de la relación entre etnicidad y ocupación. Pero, claro está, un campo mucho más abundante para este tipo de fenómenos son las partes del Tercer Mundo que, por períodos más o menos largos, formaron parte de los imperios coloniales europeos.

El punto de partida de la concentración étnica profesional es allí el hecho de que, por un período más o menos largo, el grupo inmigrante de la metrópoli fuera inferior en número a la población autóctona. Por añadidura, su potencial para reproducción endogámica quedaría por mucho tiempo limitado. Al mismo tiempo, cualquier sociedad colonial necesita para encarar una multiplicidad de tareas calificadas relacionadas con defensa y administración una base de reclutamiento más amplia de la que podrán ofrecer los inmigrantes y su prole endogámica. Cierto es que el modelo de administración indirecta requiere de menos empleados de este género que el sistema colonial directo. El modelo anglosajón ha sido el preferido y ha constituido una etapa de transición también en otros imperios²¹. En todo caso, la defensa resulta aún más costosa y difícil de reclutar sobre la exclusiva base de los hijos del poder colonial. En estas circunstancias, las autoridades de casi todas las colonias europeas, en mayor o menor medida, tuvieron que reclutar sus fuerzas armadas de entre la población autóctona o esclava. Al mismo tiempo se impondría la necesidad de trazar límites muy estrictos para el ascenso máximo permitido para estos auxiliares. Con todo, el ser provistos de armas de fuego, llevar uniforme, estar sometidos a tribunales militares y tener asegurados por años la alimentación y el alojamiento, les significaría un ascenso social notable a los negros y mulatos libres, *morenos* y *pardos*, en los términos eufemísticos de la época, que lograron ser reclutados en las unidades militares regulares y milicianas de Hispanoamérica y del Brasil del siglo XVIII. En el curso de la lucha prolongada por la Independencia y las guerras civiles siguientes, individuos de piel oscura llegaron a veces a ser altos oficiales. Así ocurrió sobre todo en naciones pequeñas, caracterizadas por su fragilidad y su retraso económico, como, por ejemplo, la República Dominicana. En la mayor parte de los nuevos Estados, sin embargo, como bien se sabe, los grupos dominantes seguían siendo

²¹ A veces los esfuerzos del poder colonial por crear un cuerpo de administradores nativos tenían resultados menos bienvenidos. Dice Smith, *op. cit.*, que "The oversupply of English-trained humanistic and technical intelligentsia was particularly acute in India, where it undoubtedly contributed to the rise of Indian nationalism . . .".

reclutados, con pocas excepciones (un Juárez y otros), por gente de piel muy clara²².

En Africa, una vez obtenida la independencia a partir del decenio de 1960, los oficiales subalternos y suboficiales negros de los ejércitos coloniales tomaron el poder en un país tras otro. En Asia, los Estados coloniales habían elegido con esmero, como bases de reclutamiento de sus ejércitos, a grupos étnicos menores que juzgaban incapaces de llegar a ser peligrosos para su propio poder. Sin embargo, Gran Bretaña tuvo que aprender una lección amarga al estallar, en 1857, la rebelión de sus tropas nativas, los "cipayos" (*seapoys*). A partir de entonces reclutarían al grupo nepalés de los *gurkhas*, que aún hoy siguen siendo modelos de lealtad. De acuerdo con el mismo criterio, los holandeses iban a reclutar a sus soldados de entre los *molucas* de la isla de Amboina. Al producirse la independencia de Indonesia, estos soldados y sus familias tuvieron que buscar refugio en los Países Bajos, lo que, a su vez, le causaría bastantes problemas al antiguo país colonial²³.

Los problemas que acabo de esbozar en lo que se refiere al Tercer Mundo aparecen incluso en imperios de otra clase. Algunas cuestiones de gran relevancia en este contexto han sido formuladas por un intelectual sueco de origen estoniano, Ivo Iliste, quien piensa a la vez en el antiguo Imperio ruso y en la ocupación soviética de hoy en las repúblicas bálticas. Desde el punto de vista de los gobernantes se trata de las siguientes interrogantes: "¿Cuáles son los privilegios que tenemos de repartir? ¿Hasta cuándo podemos permitir a alguien subir en la escala social? ¿En qué medida podemos confiar en alguien?". Aquellos a quienes se les permite ascender se encontrarán envueltos en normas sociales rígidas. "Toda la vida podrá ser decidida por la pronunciación equívoca de una sola palabra o la ignorancia

²² Mörner (ed.), *Race and class in Latin America*, Nueva York & Londres, 1971, en particular el artículo de H. Hoetink, pp. 96-121. El complejo ha sido estudiado especialmente por el historiador Lyle N. McAlister (*El fuero militar en Nueva España 1764-1800*, México DF, 1982) y varios alumnos suyos. En español, *cfr.* la obra de conjunto de Juan Marchena Fernández, *Oficiales y soldados en el ejército de América*, Sevilla, 1983.

²³ Cynthia H. Enloe, *Ethnic soldiers. State security in divided societies*, Athens, GA 1980. En los Estados Unidos, los veteranos negros de dos guerras mundiales tuvieron un papel muy importante en la lucha negra por los derechos ciudadanos. Más recientemente ha llegado a ocurrir algo semejante con los veteranos *Hispanics* de la guerra de Vietnam. Para los *molucas*, *cfr.*, p. ej. Ernest Zahn, *Das unbekannte Holland*, Berlín Occidental, 1984, pp. 297-300. El número de este grupo étnico en Holanda asciende a cerca de 35 mil personas.

de una sola regla del movimiento en un salón. La fonética y las reglas de etiqueta asumen los papeles de verdugos". Por parte de los conquistados y dominados, en cambio, la problemática de la traición resulta fundamental. "Si hay una fase de traición, sea directa o indirecta, ¿cuándo terminará? ¿Cuál es el precio que uno está dispuesto, hasta ansioso de pagar para una medida de ajuste aceptada por los gobernantes? ¿Cuáles son los criterios y límites de la integridad de uno en términos culturales y respecto de la ética general?"²⁴. Volviendo a la concentración ocupacional étnica cabe advertir que también podrá reflejar, como hemos dicho ya, las aptitudes especiales de la minoría. Así ocurre, por ejemplo, con los muchos jardineros y propietarios de lavanderías japoneses en los Estados Unidos²⁵. En ciertas ocasiones, una categoría de inmigrantes ha sido invitada a un país precisamente en virtud de sus aptitudes especiales. Un ejemplo temprano sueco fue la inmigración desde Valonia, en el siglo XVII, a un número de plantas siderúrgicas en donde se radicaron estos excelentes forjadores. Más tarde sus descendientes iban a presentar una frecuencia singularmente grande de ascenso social, posiblemente con la ayuda de una educación especialmente buena que se debía a los pastores calvinistas que les habían acompañado a un país luterano²⁶.

Descendemos a un nivel distinto al estudiar la ocupación a la que se dedican minorías étnicas que constituyen la abrumadora mayoría numérica de una región. Su posición como campesinos serviles y empobrecidos ha sido la consecuencia de una conquista de carácter brutal. No nos referimos sólo a los indios de las tierras altas de Hispanoamérica. Lo mismo ocurrió en los países bálticos hacia fines de la Edad Media, tras su conquista por la Orden Teutónica, y en Irlanda, en el siglo XVII, después de la conquista de Cromwell. No queremos negar, ni mucho menos, que hubiera durante las mismas épocas re-

²⁴ I. Ilste, en su prefacio a la novela del gran autor estoniano Jaan Kross, *Professor Martens resa*, Vallentuna, Suecia, 1986. Es una novela en torno a la vida del Profesor Martens, un jurista destacado en Rusia del siglo XIX, de origen pobre y estoniano.

²⁵ Tanto en los Estados Unidos como en Brasil y aun Argentina, los negros y los inmigrantes europeos iban a competir en el mercado del trabajo. Por lo general éstos eran más exitosos. En Argentina, sin embargo, de acuerdo con George Reid Andrews, los negros tenían al menos la ventaja respecto de puestos estatales bajos (porteros, etc.) por poseer la ciudadanía. *The Afro-Argentines of Buenos Aires, 1800-1900*, Madison WI, pp. 184-188.

²⁶ B. Douhan, *Arbete, kapital och migration. Valloninvandringen till Sverige under 1600-talet*, Uppsala, 1985.

presión y explotación en formas institucionales parecidas de masas campesinas cuya lengua era la misma que la de sus señores. No obstante, podemos presumir que la barrera lingüística y cultural en, por ejemplo, las regiones referidas, haya tenido una importancia especial. Debía de aumentar la impresión en ambos lados de vivir en mundos distintos, de reducir las consideraciones humanas de los señores, de aumentar la solidaridad mutua entre los oprimidos. A la larga, este último fenómeno debería de haber tenido un impacto positivo²⁷. Con todo, esta estrategia de exclusión extrema, la reducción de toda la masa a un tipo de servidumbre campesino, no pudo impedir por entero casos de ascenso social por parte de algunos individuos aislados. Como ya apuntamos, sin embargo, en tal caso perderían su identidad étnica para volverse hombres marginales (*marginal men*), sin ser aceptados enteramente por ninguna de las partes en una relación conflictiva²⁸.

Examinemos los diversos géneros de movilidad social. Respecto de la movilidad de *status* o prestigio, será especialmente difícil el avance para los miembros de minorías cuyo fenotipo difiere claramente de los miembros del grupo dominante. Así sería, al menos, dentro de un marco social global. En los Estados Unidos, los *Blacks*, como ya apuntamos, constituyen un sector muy diferenciado. Dentro de este sector podrá haber, por tanto, una medida de movilidad social considerable. Sin embargo, desde la perspectiva de la sociedad global, un aparcerero hambriento del Mississippi y un profesor *Black* de Harvard pertenecen a la misma minoría étnica o racial²⁹. Los indígenas de las tierras altas de Hispanoamérica presentan una situación diametralmente opuesta. Aquí un individuo sólo podrá ascender socialmente en el nivel aldeano de acuerdo con normas bastante claras. En caso de poder ascender más dejando su aldea, aprendiendo español decentemente, vistiéndose

²⁷ Más tarde, la toma de conciencia nacionalista en países europeos de este tipo exhibirían varios rasgos comunes. Ver p. ej. Juhan Kahk, *Peasant movements and national movements in the history of Europe* y *On the economic and social determination of the Estonian national movement*, en *National movements in the Baltic countries during the 19th century*, Estocolmo, 1985, pp. 15-23, 41-57.

²⁸ Para el concepto de *Marginal man* ver Everett V. Stonequist, *The marginal man: a study in personality and culture conflict*, Nueva York, 1937.

²⁹ "Paradoxically, one of the concomitants of the new active, even militant role which the Negro in the United States has recently begun to play is the probably indefinite prolongation of the Negro as a distinct racial group within the American population". Wagley & Harris, *op. cit.*, p. 157 s. Esto escribieron ya en 1958. Desde entonces el fenómeno ha sido mucho más evidente.

de otra manera, consiguiendo mejores ingresos, pierde o se libera de su identidad india, como ya sugerimos³⁰.

En lo que se refiere al cambio de *status* existe una diferencia fundamental entre *status innato* y *status adquirido*. Huelga decir que, desde la perspectiva del grupo de minoría, aquél se presenta como casi imposible de mejorar. Ciertamente es que los poderes coloniales a menudo respetaron y hasta profundizaron la estratificación del pueblo conquistado. En Hispanoamérica del siglo XVI, como se sabe, princesas y mujeres de las aristocracias indias se casaron a veces con conquistadores o, más a menudo, al menos fueron concubinas de españoles de cierta categoría. Los caciques obtuvieron el *Don* de los hidalgos de España. Sin embargo, el elemento aristócrata indígena pronto iba a desvanecer de las familias españolas que le habían admitido. A lo más quedó un apellido como Moctezuma. En los planos locales y regionales hubo al mismo tiempo un proceso de nivelación social cada vez mayor dentro del sector indígena. Como es claro, la normalización del *status* adquirido mejorará las oportunidades de ascenso social de los miembros de las minorías étnicas. Dentro de un sistema colonial de gobierno indirecto, se abrirán posiciones con *status* elevado a los miembros del grupo étnico en cuestión³¹.

Las *discrepancias* entre *status*, poder, ingresos y educación tienden a ser especialmente grandes al tratarse de grupos étnicos minoritarios. El mejor ejemplo serán los esclavos de piel oscura, en parte eunucos, que fueron elevados a posiciones elitistas en la Roma imperial, en Bizancio y en el mundo islámico. Al parecer, los poseedores del supremo poder legítimo contaban con la lealtad de semejantes ejecutores privilegiados del poder delegado, precisamente por tener ellos el *status* más bajo imaginable, estigmatizados como eran por la esclavitud. Por eso mismo quedarían más aislados de las capas altas que debían de gobernar y, por consiguiente, serían menos peligro-

³⁰ Como apuntan Van den Berghe y Primov, *op. cit.*, p. 255, este tipo de movilidad social a través de una frontera étnica ha significado que las discrepancias de *status* sean comunes en un país como el Perú. "The parents of a university professor may be barely literate traders in a small town, the brother of a school-teacher may be an illiterate peasant...".

³¹ La relación entre *direct rule* e *indirect rule* en este aspecto es bien tratada por C. Fasseur y D.H.A. Kolff, *Some remarks on the development of colonial bureaucracies in India and Indonesia*, en *Itinerario*, X: 1 (Leiden, 1986), pp. 31-55.

sos³². En cierta medida, así fue también con las esclavas y otras mujeres oscuras de *status* bajo que llegaron a ser concubinas de hombres poderosos. En el caso de la sociedad de plantación brasileña, Gilberto Freyre nos dio un relato clásico de sus condiciones. La restricción esencial de su posición fue no poder casarse con el hombre en cuestión, y sólo ejercer sobre él una influencia precaria, temporal y dependiente de sus caprichos³³.

Otro ejemplo de discrepancias violentas de *status* nos brindan los líderes de la mafia estadounidense. Como apunta un estudioso, para los italianos del Sur, especialmente pobres, la criminalidad organizada ofrece "a queer ladder of social mobility". Naturalmente los *mafiosi* exitosos adquirieron riqueza mientras su *status* no subía sino entre gente de su propio grupo. A fin de elevarlo de manera más general, al correr los años empiezan a vestirse de manera distinguida, adquieren residencias elegantes y envían a sus hijos a colegios "correctos"³⁴.

Los *mecanismos de movilidad* principales han variado de un grupo étnico a otro y de una sociedad a otra, como es natural. En los imperios coloniales, como ya observamos, se ha tratado, ante todo, de servicio militar y de administración. Para poblaciones autóctonas y viejos enclaves étnicos ha sido primordial, en el plano individual, adquirir un buen conocimiento de la lengua del grupo dominante y de su etiqueta para luego tratar de cambiar, de manera discreta, su identidad étnica. En cierta medida, éste también ha sido el caso de los inmigrantes, aunque para ellos, generalmente, la adquisición de mejores condiciones económicas ha sido la meta principal de su migración. Para ellos, entonces, una combinación entre trabajo y ahorros ha constituido el canal principal de la mejoría del *status*. Al mismo tiempo, es necesario señalar que la capacidad del grupo inmigrante respectivo apenas decide si logrará su propósito. Lo esencial son las condiciones ofrecidas por el país de recepción. Sólo así se podría explicar por qué los inmigrantes italianos en Argentina, alrededor de 1900, presentan una fre-

³² Los *esclavos elitistas* son tratados con aguda perspicacia por Orlando Patterson, *Slavery and social death. A comparative study*, Cambridge, Mass. 1982, pp. 299-333. Se debe notar que incluso en el mundo islámico existen prejuicios y discriminación contra los negros, aunque esto a veces se niega. Bernard Lewis, *Race and color in Islam*, Nueva York, 1971.

³³ G. Freyre, *Casa Grande & Senzala*, 6ª ed., i-2, Río de Janeiro 1950. Compárese Möerner, *Mezcla*, pp.- 75-77.

³⁴ David Bell, *The end of ideology*, Glencoe, IL, 1960, pp. 115-36. De uno de los jefes *mafiosi* cuenta que "Costello even went to a psychiatrist in his efforts to overcome a painful feeling of inferiority in the world of manners".

cuencia mayor de ascenso social que sus compatriotas en los Estados Unidos³⁵.

Hay dos clases de movilidad social ascendente: por medio de competición (*contest mobility*) y por patrocinio (*sponsored mobility*). Podría parecer más provechoso para grupos étnicos de minoría el primero que el segundo. Habrá que tener en cuenta, sin embargo, que a menudo sufrirían una desventaja en semejante competencia a causa de una educación inferior y de hogares empobrecidos. Además, abundan ejemplos de ascenso social patrocinado a favor de miembros de minorías étnicas. Así, por ejemplo, las misiones europeas en el África han desempeñado un papel importante al escoger a niños talentosos nativos para la educación superior. Otra cuestión es si de esta manera alcanzarían su propósito, es decir, un obispo africano, o si, al contrario, obtendrían a un político marxista adversario³⁶.

Las posibilidades de analizar la relación entre etnicidad y movilidad social desde una perspectiva histórica difieren en sumo grado,

³⁵ M. Mörner, *Adventurers and proletarians. The story of migrants in Latin America*, Pittsburgh, PA, 1985, p. 70. En Trinidad, los chinos han presentado una tasa de ascenso social mucho mayor que los inmigrantes de la India y sus descendientes. Ambos grupos llegaron como *indentured labour* a la isla, es decir, como *esclavos temporarios* para trabajar en las plantaciones azucareras. En ambos grupos las mujeres eran escasas. Los chinos, sin embargo, hacían mucho por adaptarse, se casaban con criollas y bastante pronto controlarían gran parte de la vida comercial. Los de la India, tanto hindúes como mahometanos, por el contrario, trataban tenazmente de defender su cultura y religión. Sólo unos pocos llegaban a elevarse sobre la masa pobre. Daniel J. Crowley, *Differential social mobility among Chinese and East Indians in Trinidad*, en *Actes du 42e Congrès international de Américanistes: Paris 1976*, vol. I (Paris 1977), pp. 97-103.

³⁶ Per Zachrisson ha estudiado la misión sueca en la Rhodesia del Sur de entonces. Subraya que tanto los defensores como los adversarios de la misión cristiana habían recibido su educación de los misioneros. Artículo en *Svenskt, nordiskt, afrikanskt. Historiska studier tillägnade Ake Holmberg*, Gotemburgo, 1981. De acuerdo con Ugbana Okpu, en un país como Nigeria las escuelas de las misiones han contribuido al desequilibrio respecto de la movilidad social entre las diversas regiones. De esta manera, un pueblo como los yorubas iba a predominar en las capas bajas y medias de la administración colonial. *Ethnic and minority problems in Nigerian politics*, Uppsala, 1977, p. 48 s. Según Emilia Viotti da Costa, las posibilidades de ascenso social de los mulatos en el Brasil aumentaron hacia fines del siglo XIX. "But the path upward was still open only to a few outstanding blacks and mulattoes, either illegitimate sons of white men or members of their clientele. They rose in society through the patronage of their fathers, godfathers, or friends". Esto quiere decir que en este caso también se trataba de movilidad social patrocinada. *The Brazilian empire. Myths and histories*, Chicago & Londres, 1985, p. 186.

como es natural, tanto en el tiempo como en el espacio. En los Estados Unidos la clasificación étnico-racial de los censos y otros documentos, no obstante su naturaleza especial, facilita estudios históricos de esta especie. En América Latina las fuentes administrativas y eclesiásticas del período colonial, del siglo XVIII en particular, también se prestan muy bien a este propósito. Para el período nacional, en cambio, la situación heurística es mucho peor a consecuencia de la abolición de la clasificación étnica en la documentación oficial como expresión de una igualdad jurídica generalmente ficticia entre "ciudadanos" pertenecientes a grupos étnicos diferentes. A raíz de la abolición de la esclavitud, como es natural, se desvaneció igualmente la distinción entre "libres" y "esclavos". Esto hace casi imposible estudiar la discriminación a la que estarían sujetos los descendientes de los antiguos esclavos.

Respecto de Suecia, la documentación que podrá usar la investigación, incluso cuantitativa, de la historia social es excepcionalmente buena. Aun así es difícil trazar, por ejemplo, las genealogías de los *sami*. Sin embargo, es necesario advertir contra la obtención de conclusiones muy determinadas de una investigación meramente cuantitativa al tratarse de la relación entre etnicidad y movilidad social en la historia. Con toda razón, ya Max Weber subrayó el elemento subjetivo del concepto de etnicidad. Incluso desde un punto de vista más "objetivo", las fuentes no dejan de ser deficientes. Otra advertencia de carácter general se impone en el caso del uso de fuentes normativas. Desde ya, la movilidad social individual de miembros de las minorías étnicas se realiza muchas veces a despecho de la ley o gracias a lagunas legislativas. Por otra parte, las fuentes de carácter judicial podrán iluminar las relaciones humanas en este campo. Pensamos, por ejemplo, en los pleitos relacionados con matrimonios "desiguales" que se han conservado desde fines del período colonial hispanoamericano, en que la familia de la parte que se consideraba de jerarquía más alta entablaba demanda contra la otra, considerada, quizás, de piel más oscura y de ascendencia vil³⁷.

A nuestro parecer, los enfoques prosopográficos o estudios de casos individuales son los más a propósito para ilustrar la importancia de

³⁷ Véase, p. ej., Gonzalo Vial Correa, *Los prejuicios sociales en Chile al terminar el siglo XVIII*, en *Boletín de la Academia Chilena de Historia*, 73, Santiago, 1965, pp. 14-29. En Cuba continuó existiendo este tipo de pleitos durante el siglo XIX. Verena Martínez Alier, *Marriage, class and colour in nineteenth-century Cuba*, Cambridge, 1974.

la etnicidad para el fenómeno de movilidad social. Semejantes estudios, sin embargo, tendrán que ser intercalados dentro de los patrones generales que han regido para las relaciones interétnicas, al igual que para la formación de clases y la estratificación en los diversos países y épocas. De lo contrario se reducirían a meras curiosidades. Un estudio ejemplar, que combina lo particular con un fondo amplio de índole social, política y cultural, se hizo hace poco por el historiador holandés Leonard Blussé. Cuenta la historia fascinante de una mujer, Cornelia van Nijenrode, hija de un holandés y de una japonesa y formada en Japón hacia 1630, para luego radicarse en Batavia a consecuencia de dos matrimonios con patricios holandeses. Al insistir enérgicamente en divorciarse de su segundo marido, Cornelia puso, en efecto, a prueba los límites de tolerancia de la sociedad colonial³⁸. No es tan frecuente que el historiador tenga a su disposición las fuentes necesarias para un estudio tan detallado y profundo. Los historiadores sociales no deberán, sin embargo, retirarse ante las dificultades. El tema como tal tiene mayor importancia de lo que podría parecer.

Es que la relación entre etnicidad y movilidad social siempre desempeñó y sigue desempeñando un papel muy importante desde la perspectiva del poder. En sociedades donde son objeto de discriminación las minorías étnicas, cruzar una barrera étnica hacia arriba resulta tan importante como atractivo para el individuo respectivo. Desde el punto de vista de los grupos dominantes, sin embargo, el mismo fenómeno no deja de ser ambivalente. Es obvio que uno o varios individuos, en virtud de su éxito social, podrán subir como líderes y portavoces naturales de la minoría étnica en cuestión. Podrán demandar cambio social a su favor. Debemos notar, sin embargo, que grandes personalidades como Gandhi y Martin Luther King no representaban movilidad social de carrera, sino, más bien, intergeneracional. En todo caso, el fenómeno opuesto en términos políticos recibió hasta ahora mucho menos atención en la literatura. Nos referimos al caso de que una minoría étnica pierda a sus líderes potenciales a raíz del ascenso

³⁸ L. Blussé, *Strange company. Chinese settlers, mestizo women, and the Dutch in VOC Batavia*, Dordrecht & Riverton, 1968, pp. 172-59. En su antología, *Struggle and survival in colonial America*, Berkeley, CA, 1981, David G. Sweet y Gary B. Nash reunieron varios esbozos fascinantes de destinos humanos. Algunos de ellos pertenecen a minorías étnicas e ilustran al mismo tiempo la movilidad social, como la princesa azteca Doña Isabel Moctezuma, la mulata Beatriz de Padilla, el arriero Miguel Hernández, también mulato, y la mestiza Micaela Angela Carrillo, negociante exitosa en la Nueva España del siglo XVIII.

social y de su asimilación dentro de una capa social superior de individuos especialmente fuertes y talentosos. Además, se fortalecerá la posición del grupo dominante cuando pueda indicar que su "cierre de exclusión" deja de ser total. Bajo la dictadura portuguesa de Salazar, su argumento principal al ser atacada por racismo fue referirse a los *assimilados*, pequeño grupo africano en las colonias que por su "buena conducta" y otras calidades había sido separado de la masa africana para gozar, en cierta medida, de los privilegios de los blancos³⁹. En los Estados Unidos, durante la década de 1970, aun universidades y *colleges* de carácter elitista entendieron que tenían que admitir a uno que otro *Black* simbólico a fin de defenderse contra crítica parecida. La aplicación de los mismos criterios para *Whites* y *Blacks* hubiera sido otra cosa.

³⁹ Para ser *assimilado* el individuo debía tener 18 años, saber portugués, tener una economía segura, exhibir carta de buena conducta y pagar unos derechos. En cambio, eran liberados del pago de un impuesto por cabeza que tenían que pagar los africanos, moverse libremente y también votar en elecciones, en la medida en que las había. En 1953 el sistema fue sustituido por la ciudadanía. En aquel entonces los *assimilados* ascendían a 30 mil en Angola (el 0,8 por ciento de la población) y sólo cuatro mil 400 en Mozambique (el 0,08 por ciento). James Duffy, *Portugal in Africa*, Harmondsworth, 1962, p. 165.